

Contenido

Presentación

4

El facilitador en El Maestro en Casa

5

Historias de Facilitadores en Guatemala

Este es un trabajo precioso

9

Cuadro de maestros orientadores en Guatemala

10

Historias de Facilitadores en Honduras

Este es un trabajo para soltar amarras

11

Historias de Facilitadores en Nicaragua

Este es un trabajo para abrir caminos

13

Cuadro de facilitadores en Nicaragua

15

Este es un trabajo para cambiar corazones

16

Herramienta para promocionar El Maestro en Casa

19



Notas breves

22

Historias de Facilitadores en Costa Rica

Este es un trabajo para cambiar pueblos

27

Cuadro de facilitadores en Costa Rica

29

Este es un trabajo de años

30

Historias de Facilitadores en Panamá

Este es un trabajo hasta el final

32

Cuadro de facilitadores en Panamá

34

Historias de Facilitadores en República Dominicana

Este es un trabajo que da fruto

35

Entrevista

El trabajo voluntario y el Padre Tattenbach

37

Presentación

"Un ser integral conoce sin viajar, ve sin mirar, y realiza sin hacer."
(Lao-Tse).

En educación tenemos inmensos retos: la pobreza extrema, el trabajo infantil, la deserción, las dificultades para llegar a los centros de estudios, los bajos presupuestos para educación, así como políticas educativas no siempre acordes con las necesidades de los usuarios, ni con las de los países.

Pese a lo anterior, nos regocijamos con el papel indiscutible que juega la enseñanza a distancia impartida por el proyecto **El Maestro en Casa** de cada uno de los países de la región: Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y República Dominicana.

En números anteriores, hemos exaltado la figura del estudiante. La presente edición de **Tattenbachiana** queremos dedicarla al facilitador, otro sujeto del proceso enseñanza-aprendizaje, trabajador incansable, constructor silencioso, amigo siempre.

¿Quién abre ventanas de crecimiento? ¿quién intermedia? ¿quién es el puente? ¿quién tiende la mano? ¿quién construye conocimiento conjuntamente con sus estudiantes? Y para dar respuesta a lo anterior, emerge la figura líder, inadvertida muchas veces, pero de mente clara y optimista del Facilitador.

El facilitador que va a la escuela, al centro comunal, al campo, a la finca, al asentamiento, al tugurio, a la cárcel, al hogarcito. Que va de noche o de día; llueva o haga sol; retoñen las flores y los cultivos o sean devastados por las furias de la Naturaleza.

El facilitador propicia y promociona el cambio, el mejoramiento de las personas y de su entorno. Es un hacedor, es un pensador. Es un constructor cuyas herramientas son puestas al servicio de los otros. Es un artífice porque si una herramienta no es la adecuada, crea y aplica otra.

Es un estudiante empedernido porque nunca se da por satisfecho, siempre pregunta, inquiere, investiga, defiende los derechos del otro, presta su palabra, denuncia y lucha.

Para cada facilitador de nuestros proyectos, el reconocimiento de todos los que trabajamos en **El Maestro en Casa** y de los miles de estudiantes, en quienes tan profundamente han dejado su huella, al punto de que ellos mismos se han vuelto facilitadores, sembradores de luchas y esperanzas.

Que la luz del Padre Franz Tattenbach, facilitador emblemático de **El Maestro en Casa**, ilumine el quehacer de cada uno de nuestros facilitadores y que, al igual que él, hagan el bien, promuevan y rescaten la cultura autóctona y siembren la fe en nuestros pueblos americanos.

El facilitador en El Maestro en Casa

El propósito de este artículo es describir el rol del facilitador. Esto es, las tareas que hace y las funciones que tiene.

Todos conocemos más o menos bien las tareas de una maestra o maestro de aula. Por lo tanto, estas nos pueden servir como punto de partida y referencia para comprender mejor lo que un buen facilitador debe cumplir, y lo que no necesita hacer!

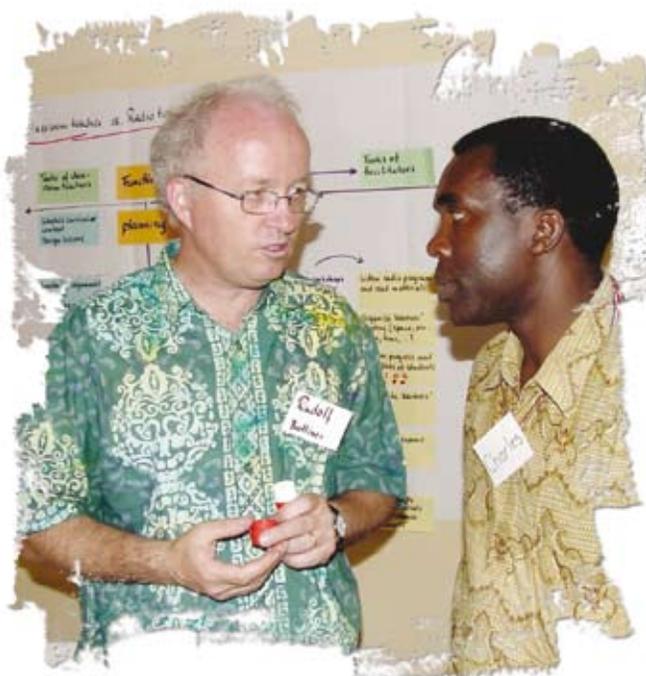
Sin importar la modalidad que se utilice en la enseñanza, las funciones básicas de un docente son las mismas: planificación, preparación, implementación, evaluación y administración del proceso de enseñanza-aprendizaje. Para cada función hay una serie de tareas definidas. Desde luego, existen ciertas diferencias entre un país y otro, pero no son muy grandes.

En el sistema El Maestro en Casa las tareas de un maestro de aula están compartidas entre dos personas: el maestro locutor, quien trabaja en la sede central, y el facilitador.

Repasemos con mayor detalle las funciones

Planificación: En cuanto a la planificación se refiere, el facilitador no tiene ninguna tarea porque esta etapa del proceso de enseñanza-aprendizaje la hace el maestro locutor en la sede central.

Preparación: Los materiales y programas de radio se preparan en la sede central. El facilitador tiene la misión de organizar los encuentros sema-



Dr. Rudolf Batliner y el Padre Charles en capacitación de facilitadores en Tanzania, África.

nales. Debe buscar un lugar apropiado y fijar un tiempo conveniente para todos. También debe prepararse en cuanto al contenido, escuchando los programas de radio y leyendo los materiales.

Implementación: Al facilitador le toca "conducir" el encuentro semanal. Él facilita el intercambio de experiencias. Aclara dudas y busca ayuda en caso de no poder dar respuesta satisfactoria a las preguntas de los estudiantes. Observa el progreso de los estudiantes y reporta las dificultades a los maestros locutores para que ellos mejoren los materiales. El facilitador trata de mantener alta la motivación de sus estudiantes.

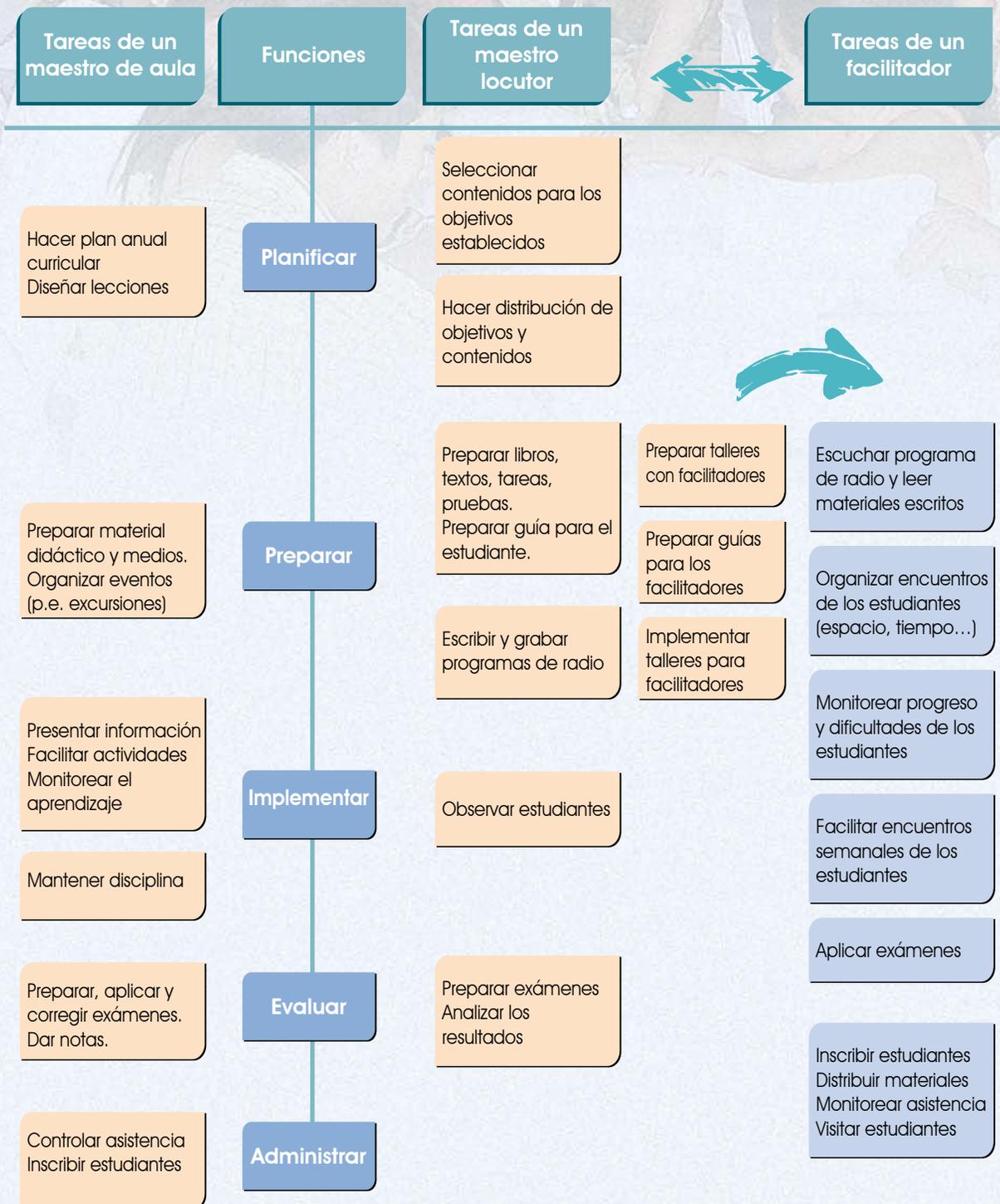
Evaluación: En algunos países los facilitadores se encargan de la aplicación de los exámenes, en otros no.

Administración: Como los maestros radiofónicos están lejos, al facilitador le tocan las tareas administrativas: inscribir a los estudiantes, distribuir los materiales, controlar la asistencia; si es del caso, visitar a los estudiantes en casa, ¡y a veces también cobrar!

Como se ve, el facilitador juega un papel fundamental. Junto con los maestros locutores forma un equipo que ayuda a los estudiantes a alcanzar los objetivos. Como equipo cada uno tiene sus tareas definidas y para jugar bien se encuentran en los talleres. Todos estamos familiarizados con el rol del maestro de aula, por eso, como facilitadores, a veces caemos en la trampa de actuar como maestros que saben todo y explican todo de nuevo. El facilitador no es un maestro, sino - como expresa el nombre "facilitador" - un amigo que le hace más fácil a los estudiantes el proceso de aprendizaje. Aprender es tarea del estudiante y el facilitador le ayuda creando condiciones favorables.

En la siguiente página se ha agregado un mapa mental que resume e ilustra lo dicho.

EL FACILITADOR





Historias de facilitadores

A continuación, varios facilitadores y facilitadoras comparten experiencias vividas en aldeas, montañas y caminos de la América Central y el Caribe.

Este es un trabajo precioso

María Elcida Pérez es maestra orientadora de San Cayetano, en Guatemala, ella nos revela cómo nació su motivación para ayudar a los estudiantes.

—Yo doy clases en el área de contabilidad general, tercero básico, y ayudo a que los estudiantes se interesen en sus estudios. Para mí es grato ver que todas las semanas vienen a resolver dudas. Sobre todo en contabilidad que es donde se necesita más apoyo. Yo solamente doy una hora de tutoría; pero, la verdad sea dicha, a mí me encanta trabajar como maestra voluntaria.

—Recuerdo que cuando vine de mi pueblo tenía diecisiete años. Apenas había concluido mis estudios de primaria. La señora donde trabajaba me habló del centro San Cayetano. Me inscribí y en 1999 empecé. Lo hallé muy bonito porque trabajaba y podía estudiar.

—Por dicha tuve el apoyo de la señora y de mi jefe. Si tenía dudas le decía a la señora que me ayudara y ella, con mucho gusto, se sentaba a ayudarme y me explicaba las dudas.

—Yo todavía trabajo todo el día como doméstica. En mi época de estudiante me daban media hora para oír la clase radial y el domingo el día entero para estudiar.

—Con el IGER hice de primero a tercero básico. Luego pasé a otra institución porque aquí no tenían.

—Cuando yo estaba estudiando y los maestros venían voluntariamente decía: ¡qué bendición!. Además, pagaba una cuota muy baja. Actualmente aquí solo se cobran diez quetzales mensuales (\$1.30), solo para tener derecho al edificio porque los maestros son voluntarios. Ver la buena voluntad de aquellos maestros fue lo que me motivó a seguir estudiando a fin de ayudar, un día, a otras personas.

—Pues bien, para mí es una satisfacción saber que antes fui estudiante en el IGER y ahora ayudo a los estudiantes como maestra orientadora o facilitadora. Bueno, la verdad es que lo disfruto porque realmente me gusta el área de contabilidad. Este es un trabajo precioso.

Maestros orientadores en Guatemala

SECTOR NORTE

San Benito Petén	170
Proyecto Q'eqchi	150
Izabal	105
Cobán	425
Poptún	50
TOTAL	900

SECTOR CENTRO-ORIENTE

Baja Verapaz	85
Chimaltenango	100
Chiquimula	70
Escuintla	70
Guatemala	425
Jalapa	110
Jutiapa	85
Santa Rosa	60
Zacapa	60
TOTAL	1065

SECTOR OCCIDENTE

Quetzaltenango	290
Proyecto Ixil	20
Quiché	300
San Marcos	160
Sololá	90
Huehuetenango	180
Retalhuleu	70
TOTAL	1110

TOTAL	3075
--------------	-------------

Este es un trabajo para soltar amarras

Sor Dolores Solís Ayala es la coordinadora en San Pedro Sula. Ella ha visto cambios asombrosos en algunas personas que han estudiado con el IHER, pero le preocupan algunas amenazas que rondan el sistema de El Maestro en Casa en Honduras

—Desde 1995 he visto cómo el Maestro en Casa ha crecido sostenidamente. También he observado cómo la Iglesia apoya abiertamente a El Maestro en Casa. Por ejemplo, monseñor Ángel Garachaga procura rehabilitar a algunos muchachos atrapados por las maras (pandillas). Él nos da espacios gratuitos en Radio Luz para transmitir los programas de El Maestro en Casa.



Sor Dolores Solís Ayala.

—Por otra parte, monseñor Rómulo Emiliani, varias congregaciones de religiosas y cuatro parroquias de San Pedro Sula acogieron decididamente el proyecto.

—Gracias a este interés, el programa aquí ha crecido bastante. Por ejemplo, en 1995 había cincuenta y siete alumnos de bachillerato y en el primer curso eran unos ciento veinte. Ahora el Maestro en Casa cuenta con más de tres mil estudiantes.

—Entre tanta gente, no son de extrañar las cosas bonitas que se escuchan de los estudiantes.

—Sé de una alumna de Las Palmas, se trata de una persona mayor, a quien le quitaron sus tierras allá en Islas de la Bahía. Ella comenzó a estudiar con El Maestro en Casa desde el primer grado con el deseo de llegar a ser abogada y ver si así podía finalmente recuperar sus tierras. ¡Pues bien, actualmente está en la universidad estudiando derecho!

—Yo he visto familias enteras que han salido graduadas: el papá, la mamá y los hijos todos. Veo cómo esas personas se han levantado porque ahora los muchachos ocupan puestos de maestros y en las comunidades son verdaderos líderes. Todo esto sin duda es un logro de El Maestro en Casa.

—Yo por eso le pido a Dios que este proyecto siga abierto. Y digo abierto porque necesitamos que el programa alcance a la gente que más lo requiere. Y es que las tendencias de la globalización, que rondan por aquí, quieren condicionar a El Maestro en Casa como colegio estandarizado. Si queremos que El Maestro en Casa llegue a la gente pobre tenemos que ser libres porque si estamos amarrados no podemos soltar a los que quieren soltarse.

—Por eso les digo a todas las personas que participamos del sistema El Maestro en Casa que no perdamos la mística de ayudar a la gente más necesitada.

—Tampoco reduzcamos El Maestro en Casa a la gente pudiente porque estas personas ya tienen medios para ir a otro lado. En pocas palabras, demos nuestro tiempo, apoyo y vida a la gente que lo necesita.



**Sor Marta Soto, Directora del IHER,
con facilitadores de Honduras.**

Este es un trabajo para abrir caminos

Pedro Pablo Maldonado Garmendia tiene un refrán personal que dice:
“Nunca es tarde para aprender, el desarrollo de nuestro municipio y de nuestra pintoresca Nicaragua está en nuestras manos.”

—Cada sábado me enfrento a veinte kilómetros de camino que supero en ocho horas. Viajo desde Jalapa, donde vivo, hasta La Florecida, donde asisten los estudiantes. Lo hago porque me doy cuenta de que en la vida nunca es tarde para enseñar, ni para aprender.

—Para mí la cuestión económica es secundaria pues mi mejor salario lo recibo cuando un estudiante se acerca y me dice: “¡Cuánto hemos aprendido, maestro!” Yo con esto me siento bien pagado, reflexiono y me digo a mí mismo que la educación no solo es importante para los niños y las niñas, ¡también para los adultos!

—Como dije antes, mi centro de enseñanza radiofónica (CER) está ubicado en la comunidad de La Florecida, sector este del municipio de Jalapa del Departamento de Nueva Segovia.

—Allá, en La Florecida, veinticinco estudiantes se animaron a la aventura de caminar nuevos senderos con el grupo Nicarao. Al finalizar, eran treinta y cinco. Luego, cincuenta estudiantes pasaron al grupo Cocibolca, después se continuó con el grupo Diriangén con una matrícula de cincuenta y ocho estudiantes activos.

—En mi CER no solamente atiendo estudiantes de La Florecida sino de las comunidades de Buenos Aires, Las Filas, La Luz, Los Pavones, Boquerón y San Pablo.



Pedro Pablo Maldonado.

—Una de las virtudes que más me gusta de este programa de estudios es la flexibilidad que brinda a cada estudiante, pues le permite realizar todas sus labores de campo y luego convertir en ciencia sus experiencias cada tarde cuando -con el libro en la mano- se dispone a escuchar el programa radial.

—Soy de los que cree que la educación tiene que ser alegre. Por eso, al final del recorrido de un año de estudios, realizo una actividad recreativa en la que presento grupos folklóricos para fomentar la cultura, las tradiciones y las costumbres de nuestro país. Promuevo el intercambio de pequeños regalos para resaltar la fraternidad y solidaridad y donde las mesas con comida y refrescos no pueden faltar.

—Para finalizar, déjeme decirles que mi trabajo sería imposible sin el apoyo incondicional, tanto del coordinador municipal, el coordinador departamental y el nacional. Ellos me brindan la asesoría necesaria para que los estudiantes alcancen un aprendizaje significativo.

—Todo esto me hace seguir adelante y brincar cada semana esos veinte kilómetros en ocho horas.



Facilitadora Ignacia Gutiérrez del Grupo de Alfabetización Guardabarranco, en la finca cafetalera del señor Mario Amador, en la comarca San Andrés, Tuma La Dalia - Matagalpa.

CUADRO DE FACILITADORES DE NICARAGUA

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	NÚMERO DE FACILITADORES	TOTALES
Nueva Segovia	Dipilto	10	
	Jalapa	22	
	Ciudad Antigua	10	
	Murra	17	
	Jícaro	20	
	Quilali	20	99
Matagalpa	Rancho Grande	10	
	San Dionisio	17	
	Tuma la Dalia	22	
	San Ramón	24	73
Jinotega	San Rafael del Norte	20	
	San Sebastián de Yalí	18	
	Fantasma	15	
	El Cua	11	
	San José de Bocay	21	85
Chontales	La Libertad	10	
	Villa Sandino	10	20
Zelaya Central	El Rama	10	10
Región Autónoma	Puerto Cabezas	10	
Atlántico Norte	Waspan	10	20
Total facilitadores			307

Este es un trabajo para cambiar corazones

Martha Azucena Araúz Zamora es técnica de la Delegación de Educación de Yalí, departamento de Jinotega, pero durante los fines de semana se convierte en una persona con una misión en las espesas montañas del norte de Nicaragua.

—Corría el mes de febrero del año 2003 cuando llegó la noticia de que por estos lados la educación cabalgaría a lomos de ondas de radio visitando casas y ranchos escondidos entre verdes y azules de montaña.

—Yo pensé, ¡al fin la población tendrá una gran oportunidad de elevar su nivel académico!

—Resultó que yo estaba entre el personal seleccionado para trabajar con este nuevo programa. Así que el 10 de marzo de ese mismo año me encontré en el Primer Seminario Taller en Jinotega,

—En mi mente había toda clase de inquietudes y expectativas. Por entonces no tenía idea acerca de cómo podía desarrollarse este programa dirigido a personas adultas, cuyos estudios quedaron abandonados desde la infancia. Tampoco tenía experiencia en el uso de la radio como elemento esencial del aprendizaje.

—Sin embargo, en el seminario en Jinotega me apropié de la metodología, de la estructura de los materiales escritos, del material radiofónico y de la función de facilitadora.

—Armada con estos conocimientos emprendí nuevos caminos.

—Desde entonces, he venido trabajando en los tres grupos pioneros en nuestro municipio: Nicarao, que es el tercer grado; Cocibolca, el cuarto y Diriangén, el quinto grado.



Martha Azucena Arauz Zamora

—Tengo que decir que he aprendido a la par de esas personas adultas que, rompiendo miedos, han decidido estudiar en Enmanuel Mongalo como llamamos al Centro de Educación Radiofónica (CER).

—Con los estudiantes adultos he podido intercambiar ideas, compartir conocimientos, estrechar lazos de amistad, respeto y confianza que me han permitido visualizar sus habilidades, destrezas y dificultades.

—Muchos de mis estudiantes conocen de primera mano lo que son los obstáculos. Algunos tienen problemas con la vista, la salud o el desgaste físico derivado del trabajo. Las limitaciones económicas son de no acabar.

—Y las mujeres, ¡esas madres solteras que sostienen su hogar, aún me asombran cuando las veo llegar con sus hijitos al CER!

—Y es que, tanto hombres como mujeres, a pesar de los obstáculos, han entregado su tiempo de descanso a un proceso de aprendizaje, y así fue como el desánimo huyó de estas montañas.

—Yo aprovecho los encuentros presenciales en el aula y las visitas a los hogares para que los estudiantes expresen sus experiencias, sus conociem-

tos y toda su sabiduría porque un adulto además de que aprende también nos enseña.

—Los estudiantes del CER Emmanuel Mongalo, en su mayoría, vienen desde el Grupo Nicarao. Ellas y ellos tienen clara su meta: concluir la educación primaria. En los ojos se les ve la esperanza de que los conocimientos adquiridos les ayudarán a resolver problemas concretos de su vida y les permitirán lograr satisfacciones personales, familiares, sociales, culturales y económicas. Por eso repito: el desanimo huyó de estas montañas.



Facilitadoras pioneras del grupo Diriangén del Municipio de Jalapa del Departamento de Nueva Segoria



Desprenda las páginas centrales de esta revista y coloque copias de esta información en diferentes lugares para que otras personas conozcan sobre EL MAESTRO EN CASA y se animen a terminar sus estudios.

**Dé a conocer
esta oportunidad...**



iTermine s



El Maestro en Casa

le ayuda a concluir

la escuela

el colegio

el bachillerato

con



Grandes facilidades

por ejemplo

usted puede estudiar en su casa

no importa su edad

los libros

por radio

un(a) maestro(a) facilitador(a)

es un programa para

son muy

se pasan

que se reúne también con otros estudiantes para

gente adulta

baratos

fáciles de entender

programas

que aclaran todavía más lo que dicen

aclarar dudas

con ellos

sus estudios!

Para mayor información
póngase en contacto con



Guatemala - IGER

Dirección: 11 Avenida 18-45, zona 2 Ciudad Nueva, Guatemala, Guatemala

Apartado Postal: 01002

Teléfonos: 2254-0240, 2254-0244

Fax: 2254-0605

Correo electrónico: iger@intelnett.com

Página web: www.iger.edu.gt

O personalmente en _____
con _____

Honduras - IHER

Dirección: Barrio Abajo, Avenida Lempira, Casa #402 Tegucigalpa, Honduras

Apartado Postal: 1850

Teléfono/Fax: (504) 220-6657 (504) 237-9356

Correo electrónico: iher90@hotmail.com

iher@elmaestroencasa.com

Página web: http://honduras.elmaestroencasa.com

O personalmente en _____
con _____

Nicaragua

Dirección: Costado Este del parque "Las Palmas" 1/2 cuadra al lago.

Teléfonos: 266-7395 250-2680 **Fax:** 266-7395

Correo electrónico:

iner@elmaestroencasa.com

Página web: http://nicaragua.elmaestroencasa.com

O personalmente en _____
con _____

Costa Rica - ICER

Dirección: Lourdes de Montes de Oca, 50 m norte de la escuela.

Apartado Postal: 132-2050 San Pedro

Teléfonos: (506) 224-3783 - 225-9036

Fax: (506) 225-9252

Correo electrónico: icer@elmaestroencasa.com

Página web: www.icer.co.cr

O personalmente en _____
con _____

Panamá - IPER

Dirección: Edificio de Radio Hogar, Calle La Esperanza, Penonomé, provincia de Coclé

Teléfonos: (507) 997-8929 **Fax:** (507) 997-7340

Correo electrónico: iper@elmaestroencasa.com

Página web: http://panama.elmaestroencasa.com

O personalmente en _____
con _____

República Dominicana

Dirección: Escuelas Radiofónicas Santa María, Avenida Pedro A. rivera km 1, La Vega

Apartado Postal: 55

Teléfonos: (809) 573-2722 **Fax:** (809) 573-6200

Correo electrónico: r.santamaria@veryzon.net.do

O personalmente en _____
con _____



República Dominicana se integra al Grupo El Maestro en Casa de América Central



Personal de las Escuelas Radiofónicas Santa María con el Padre Cristino Esgaño.

El grupo MEC de América Central aceptó con beneplácito la integración del Proyecto Escuelas Radiofónicas de República Dominicana.

La integración de los dominicanos les permitirá aportar parte de la experiencia acumulada desde su fundación y recibir nuevos procesos de capacitación.

Según explicó Roman Dudler, coordinador de SINERGIAS para América Central y el Caribe, la experiencia de educación de adultos en Dominicana es pionera en la región, pues funciona en la isla desde la década de los 60, como una iniciativa de los padres jesuitas.

Recientemente, en un taller organizado por SINERGIAS, en Costa Rica, se contó con la participación de Julissa la Paz, quien es redactora de libros educativos en República Dominicana.

—Estamos contentos porque la presencia de los compañeros de República Dominicana es como si la madre se uniera a sus hijos- terminó diciendo Roman Dudler.

Honduras estrena edificio

Desde marzo del presente año el IHER cambió sus antiguas instalaciones por un edificio nuevo de tres pisos donde en otro tiempo hubo un parqueo regentado por esa institución.

Las nuevas instalaciones tienen capacidad para atender a mil estudiantes y también darán cobijo a las imprentas en las que se producen los libros de El Maestro en Casa de Honduras.

Sor Marta Soto, directora ejecutiva del IHER, gestionó y consiguió los fondos necesarios para levantar esta obra ubicada en Tegucigalpa, en el corazón de Honduras.



Nuevo edificio del IHER.

Video para Nicaragua

Un documental de diez minutos de duración ha sido recientemente filmado gracias a un acuerdo de los directores del Grupo MEC y el apoyo de SINERGIAS.

La videograbación tiene el propósito de mostrar el trabajo que se realiza en Nicaragua en torno a la educación de adultos y su impacto en la sociedad.

Con este video se pretende divulgar el trabajo de El Maestro en Casa en Nicaragua, principalmente para que las instituciones del Gobierno, los organismos de cooperación internacional, la sociedad civil y las ONGs se enteren de lo que se hace en el país.

Este video podrá conseguirse pronto en el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes de Nicaragua, tanto en formato DVD como VHS.

La producción estuvo a cargo del Centro de Video del ICER que en un futuro cercano producirá un material similar dirigido a Honduras, Guatemala y Costa Rica.

SINERGIAS continúa facilitando procesos de capacitación

De acuerdo con sus objetivos, SINERGIAS busca fortalecer el intercambio entre las diferentes escuelas radiofónicas de Centro América y el Caribe a fin de mejorar la oferta educativa en cada país.

Por ello, SINERGIAS, que nació bajo el amparo del LED (Servicio de Liechtenstein para el Desarrollo), ha venido organizando y financiando una serie de cursos de capacitación entre los que se destacan los talleres de redacción cuyo propósito es cuidar la calidad de los libros de El Maestro en Casa que se editan en la región de América Central y el Caribe

Igual objetivo persiguen los cursos de diseño gráfico y dibujo que se impartirán durante el presente año.

Según indicó Roman Dudler, coordinador de SINERGIAS, el LED también pretende facilitar la digitalización de los materiales educativos del sistema y el intercambio de cuñas radiofónicas sobre educación medioambiental.

Radio Cultural Maleku de luto

Wilson Morera Elizondo, un destacado líder de la comunidad indígena de los maleku, en Guatuso, Costa Rica. falleció a los 43 años. Wilson era el presidente de Radio Cultural Maleku, una de las emisoras indígenas del proyecto del ICER.

A mediados del mes de abril, el líder indígena presentó graves problemas respiratorios que lo obligaron a hospitalizarse, lugar donde lamentablemente falleció el 27 del mismo mes.

Wilson se distinguió por ser una persona de muchos y variados talentos. Participó en la televisión nacional en una serie dedicada a temas ecológicos. Fue actor en la película española "El Dorado". Se distinguió en varias presentaciones nacionales e internacionales como natural actor de un grupo de teatro indígena que él mismo ayudó a fundar. También es recordada su gran capacidad de productor y animador de radio que aprovechó para declarar la importancia del rescate de la cultura indígena que supo vincular a proyectos ecoturísticos.

Su cuerpo recibió sepultura, según el rito maleku, en la casa de sus padres. Paz a sus restos.

Africanos piden el Maestro en Casa

En Kigoma, una provincia de Tanzania en África, existe un índice de más del 80% de analfabetismo por lo que es evidente la urgencia de otras modalidades de educación. Para aliviar esta situación han juntado esfuerzos la diócesis de Kigoma, un grupo de amigos del Padre Franz Tattenbach en Alemania y el LED que organizó un viaje de funcionarios de El Maestro en Casa de Centroamérica.

El grupo que viajó a África, del 21 de agosto al 3 de septiembre del 2004, se propuso la misión de analizar la factibilidad de aplicar el sistema de El Maestro en Casa en aquella región y también colaboró en planificar posibles fuentes de autofinanciamiento; así como en calcular el costo de operación que, según se estimó, asciende a más de un millón de dólares en los primeros tres años. Entre otras cosas, la visita dejó como resultado un documento del proyecto que ya se presentó en Baviera, Alemania, con el fin de iniciar la búsqueda de financiamiento.



Jornada de trabajo con líderes y facilitadores interesados en iniciar El Maestro en Casa.



Miguel Jara, Geanny Ramos, Brenda Cuadra y Rudolf Batliner, de visita en un paquete de África.

Viajaron a la región africana el Dr. Rudolf Batliner, secretario general del LED, la Dra. Brenda Cuadra, directora de El Maestro en Casa de Nicaragua, Geanny Ramos, profesora del IGER y el Lic. Miguel Jara, director ejecutivo del ICER.

—La intención es que, a partir de la experiencia del Padre Tattenbach, se inicie un proceso de colaboración entre América Central y Tanzania, donde el sur ayude al sur- explicó don Miguel Jara.

De conseguirse los fondos necesarios, el Principado de Liechtenstein financiaría

una gira de profesores de Kigoma a América Central -probablemente en el 2007- para que conozcan de primera mano todo el sistema relacionado con El Maestro en Casa. Posteriormente, se daría un acompañamiento de algunos profesores de América Central que viajarían a Tanzania.

—Todo parece indicar que en Alemania hay muchas posibilidades de financiar este proyecto y que en Liechtenstein se le brinde el apoyo necesario junto a la solidaridad de América Central en el acompañamiento - terminó diciendo el Lic. Jara Chacón.

Este es un trabajo para cambiar pueblos

Evencio Pérez Villalobos fue de los primeros facilitadores que encendieron esperanzas en el corazón de los agricultores de El Rosario de Naranjo, en Costa Rica. Evencio no fue maestro de carrera, pero sí un entusiasta facilitador de El Maestro en Casa.

—Hacia 1974 -recuerda Evencio Pérez- yo vivía en Tibás, en San José y unos amigos me contaron de El Maestro en Casa, que por entonces estaba comenzando. A mí me interesó porque yo no había terminado de sacar el sexto grado. Recuerdo que en una casa de monjas recibía las tutorías y así terminé la Primaria.

—Como a mí el método de educación a distancia me gustó, yo inmediatamente vi la posibilidad de aplicarlo en El Rosario, mi pueblo natal. Un día decidí buscar al Padre Tattenbach y le conté de mi sueño de organizar un grupo de estudiantes. Al Padre le encantó la idea. Poco tiempo después tenía ante mí un primer grupo que, en ese entonces, fue apenas como de ocho personas mayores de treinta años.

Dejemos por un momento el relato de don Evencio para ir a El Rosario, un pequeño pueblo que yace entre matas de café, varejones de caña de azúcar y hojas de lechuga. Esta es la cuna donde nació uno de los primeros grupos de El Maestro en Casa que brotó gracias a la ayuda, apoyo y entusiasmo de Evencio Pérez, un sastre que se hizo estudiante y luego terminó siendo facilitador y divulgador del sistema.

Evencio recuerda cómo en su propia casa se reunían los primeros estudiantes de El Maestro en Casa de la zona.

—Los sábados por la tarde, o los domingos por la mañana, llegaban aquellos agricultores, algunos con sombrero, cuchillo y botas de hule a recibir las tutorías. Luego, con el tiempo los grupos se hicieron mixtos como de treinta alumnos y fue entonces cuando conseguimos que nos prestaran las aulas de la escuela.



Evencio Pérez Villalobos.

Evencio, mira a la distancia, parece estar rebuscando entre sus recuerdos de aquellos años en El Rosario. Encuentra algo y continúa.

— En ese tiempo, había mucha dificultad para conseguir buenos precios en comestibles. Poco a poco surgió la idea de formar una cooperativa de consumo. Un día unos alumnos de El Maestro en Casa y este servidor nos reunimos. No se me olvida que nos subimos a una carreta de esas que se le enganchan a un tractor o chapulín. Sentados allí tomamos la decisión de formar una cooperativa de consumo para que la gente pudiera conseguir sus alimentos como, arroz, frijoles, manteca, sal y azúcar a buen precio. Pues bien, con solo cinco mil colones iniciamos esta aventura en la

que, por cierto, el Padre Tattenbach también nos ayudó muchísimo. A él le encantaba que la gente tuviera iniciativas y con nosotros no hizo excepción. Esta cooperativa sirvió además para que mucha gente se enterara de El Maestro en Casa.

—Con el tiempo aparecieron otras ideas como la de tratar de hacer algo para las personas de más bajos recursos. Entonces surgió la iniciativa de tratar de conseguir una finca para dividirla en parcelas y venderlas a los agricultores más pobres. Pues encontramos una finca de veintitrés hectáreas y la dividimos en trece parcelas. El Padre Tattenbach y don Rudolf Batliner nos apoyaron y consiguieron la plata para comprar la finca.

—Muchas veces el Padre Tattenbach se quedaba en mi casa y yo tenía la oportunidad de conversar largas horas con él. Un día le propuse la idea de hacer un boletín y de una vez el Padre dijo que se podía imprimir en el ICER. Cada mes nosotros escribíamos a mano noticias y comentarios y una señora que vivía cerca del ICER pasaba todo a máquina y luego se imprimían como trescientas copias. Este boletín, que se llamó El Rosario Informativo, fue muy importante para nuestra comunidad. Inclusive en un

pueblo cercano llamado Palmitos les gustó tanto la idea que hicieron allí algo parecido.

Evencio es de esos facilitadores que sabe que su trabajo ha tenido un impacto positivo en su comunidad. Conversando con él uno siente que está ante una persona convencida de que El Maestro en Casa ha sido, y es todavía, un programa que decididamente ha colaborado en la transformación de esa pequeña y pujante comunidad de El Rosario de Naranjo.

CUADRO DE FACILITADORES DE COSTA RICA

Dirección Regional	Alfabetización y Primaria	III ciclo y Bachillerato
Aguirre	19	6
Alajuela	76	123
Cañas	35	16
Cartago	79	85
Coto	40	18
Desamparados	31	84
Guápiles	79	27
Heredia	58	97
Liberia	46	42
Limón	106	48
Nicoya	23	18
Pérez Zeledón	32	37
Puntarenas	81	50
Puriscal	4	9
San Carlos	57	42
San José	104	229
San Ramón	12	32
Santa Cruz	20	18
Turrialba	70	21
Upala	27	13
Total	999	1015

Este es un trabajo de años

El sistema El Maestro en Casa es muy apreciado tanto por estudiantes obreros y amas de casa como por los mismos facilitadores que prestan servicio en un barrio de las afueras de San José.



Francisca Valverde.

A fuego lento de milenios, la naturaleza ha moldeado un cerro de roca desnuda al sur de la capital de Costa Rica. Dice una vieja leyenda que allí adentro vive la bruja Zárate, en lo que los josefinos designan simplemente como la Piedra de Aserri.

La bruja es centenaria, mas no así San Juan de Dios de Desamparados, un poblado desde el que se mira, a lo lejos, la Piedra. Con pocos años encima, esta comunidad ya perdió la tranquilidad e inocencia de los cerros y ahora respira casi la misma prisa y bulla de las ciudades. Fue aquí, hace veinte años, que se inauguró el Centro Educativo Sotero González Barquero, un proyecto para la

formación de adultos. Desde entonces la profesora Francisca Valverde ha visto venir, pasar y salir a muchísimos obreros, amas de casa y personas de la más variada condición que han buscado en El Maestro en Casa una oportunidad de superación. Afable y sencilla doña Francisca nos cuenta algo de su experiencia.

—Yo no cambio por nada la educación de adultos porque en ella se encuentra un ambiente totalmente diferente y esto no es solo opinión mía sino de otras compañeras y compañeros que trabajamos en este centro educativo. Por ejemplo, en las clases con adultos es más fácil e interesante

comentar noticias o partir de las experiencias de ellos. Por eso trato de conocer a los alumnos desde las primeras semanas de tutoría.

— Si sé que alguien es chofer de una empresa y que, pongamos por caso, viaja por todo el país, entonces procuro aprovechar esa experiencia que él o ella tiene de geografía nacional. Animo a ese estudiante a que simplemente describa su conocimiento práctico de una zona del país. De esta manera, todos aprenden y relacionan lo que han visto en el libro.

—Luego, intento mezclar la geografía que hemos aprendido para ubicar los eventos históricos en esos escenarios. Es así como vamos consiguiendo que las materias de Estudios Sociales y Educación Cívica sean más entretenidas.

Minor Brenes y Rosa Chavarría son estudiantes de El Maestro en Casa y ex alumnos de doña Francisca, ambos coinciden en que, efectivamente, las tutorías de doña Francisca son muy interesantes aunque insisten en que buena parte del éxito se debe a que la profesora es una amiga.

—Ella es muy comunicativa con todos -afirma Minor- y además en el aula todo el mundo participa y todo el mundo contesta. En realidad, ella consigue que de alguna manera todos nos relacionemos porque inspira confianza, porque es una amiga.

Cada semana, a eso de las diez de la noche terminan las tutorías. Luego, todos se retiran a sus casas acompañados desde las alturas por la antigua presencia de la Piedra de Aserri.



Las tutorías con doña Francisca se desarrollan como una charla entre amigos que conversan sobre un tema de actualidad social.

Este es un trabajo hasta el final

Penonomé, capital cultural de la Provincia de Coclé, en Panamá, vio nacer a la maestra Judith Gómez primera facilitadora de “Maestro en Casa” en la comunidad de Chigoré. Algunos de sus ex-alumnos y ex-alumnas comparten recuerdos de esta facilitadora

—Conocí a doña Judith cuando yo estudiaba en el centro educativo Radio Escuela al Campo del IPER, en Penonomé, durante el año 2001. Yo retiraba los folletos que semanalmente se repartían a las comunidades y todos los sábados de ocho de la mañana a medio día nos reuníamos un grupo de estudiantes con la maestra Judith para compartir en grupo y revisar los temas de las clases emitidas entre lunes y viernes.

—Ella nos explicaba en grupo y luego nos atendía con mucha paciencia a cada uno en particular. Siempre nos decía: “usted puede”, “usted conoce”, “no se desanime.”

—En ese momento, yo había estudiando solo hasta el quinto grado de primaria y estaba muy motivado a terminar el sexto grado con el Grupo Chagres. Mi meta era graduarme. Por entonces, tenía cincuenta y dos años. Después del trabajo de cada día, escuchaba las grabaciones que mis hijos hacían del programa.

—Todavía conservo los folletos que, por cierto, me son actualmente muy útiles porque con ellos ayudo a mis hijos y hasta a sus compañeros cuando vienen a casa a investigar.

—La maestra Judith nos trataba con igualdad y nos insistía en el uso del diccionario para buscar nuevas palabras y practicar mucho las matemáticas. Ella nos pedía llevar la Biblia y también nos daba buenos consejos sobre nuestra manera de actuar con los vecinos, insistía en que debíamos ser muy unidos y solidarios.

Doña Judith no descansó de educar, trabajó por muchos años en la escuela Rubén Darío Carles de Chigoré. Para llegar al centro de reunión, ella caminaba como media hora y hay que admirarla porque, como supimos después, estaba enferma de cáncer.

Con estas palabras recuerda Olmedo González a Judith Gómez.

A continuación Elsa Villarreta comparte algunos recuerdos.

—Yo nada más había llegado al segundo grado y vivía en un campo, lejos, en la montaña. Mis padres no tenían recursos para enviarme a estudiar a la ciudad de Penonomé.

—Un día, la maestra Judith me habló del programa y a mí se me abrieron los ojos. Pasaron algunos años y finalmente, el 21 de diciembre del 2001, vi la luz de mis sueños realizados cuando recibí mi certificado de educación primaria.

—Por eso digo que “El Maestro en Casa” es mi vida y me abrió nuevos horizontes.

—Ahora que curso el sexto año de Bachiller en Comercio en la Escuela Nocturna Oficial de Penonomé, doy gracias a Dios por darnos a la maestra Judith Gómez, tan buena, tan amable y sencilla.

—Que Dios la tenga en la Gloria.

Teófilo Lorenzo y Elva Rodríguez también recuerdan a esta facilitadora que marcó, de alguna manera, sus vidas.



De izquierda a derecha el facilitador Alfonso González, la participante Carlota Castillo, Fray Nery Sánchez y la facilitadora Teresa Valdés celebran culminación del año escolar con participantes del Grupo Centenario (Alfabetización) en Piedras Blancas de La Pintada.



Convivencia con participantes de El Maestro en Casa en Quebrada Grande, comunidad de difícil acceso de la Provincia de Coclé.

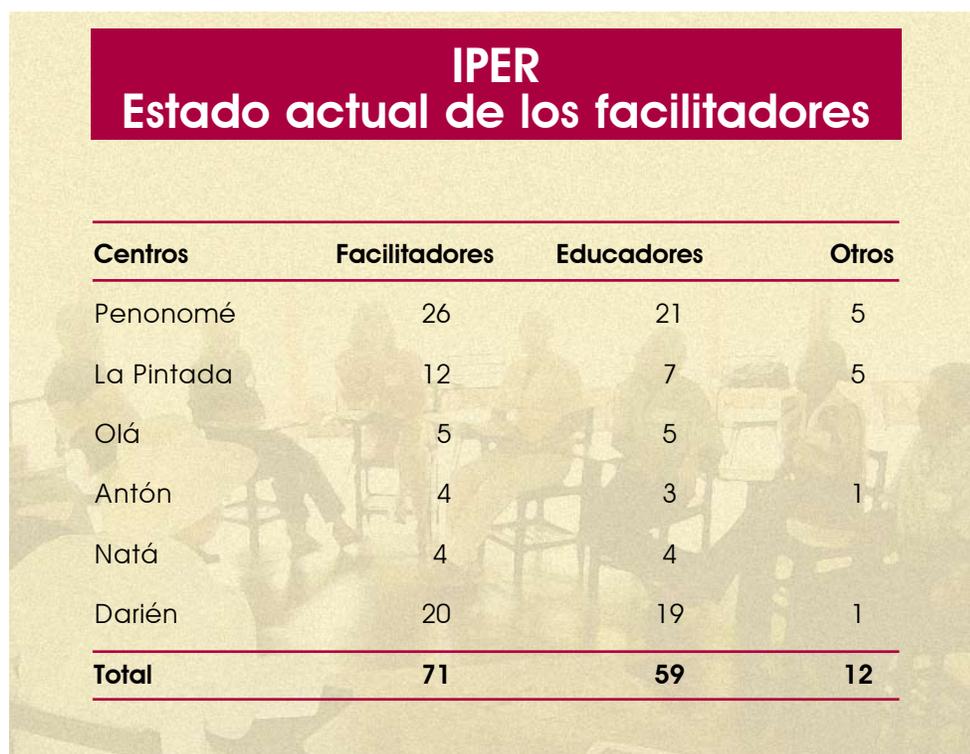
—Doña Judith, como educadora, se destacaba en la reunión de grupo por sus consejos: “deben quererse unos a otros”, “ayudarse mutuamente en el trabajo y los estudios”, “ser buenos vecinos”.

—Ella era una maestra sencilla, alegre, puntual, organizada y atenta con sus estudiantes. Nos enseñó buenas costumbres y modales. A ella le encantaba el programa “El Maestro en Casa” y cuando un estudiante faltaba nos decía chistosamente “ese o esa se pavió”. Con esto quería decir que se había ausentado de clase.

—Nosotros formábamos un grupo de seis alumnos. Recuerdo que había una alumna especial y la maestra Judith se esmeraba en ayudarla con más empeño.

—Ella nos evaluaba con preguntas orales y pruebas escritas. Pero su enseñanza iba más allá del aula. Por ejemplo, nos animaba a que practicáramos una buena utilización de la basura para que sirviera de abono natural para las plantas. Soñaba que las granjas auto sostenibles fueran un hecho entre nosotros.

—Extrañamos mucho a la maestra Judith. Su recuerdo perdurará siempre en nuestros corazones, sobre todo cuando nos decía: “No se desani-



IPER Estado actual de los facilitadores

Centros	Facilitadores	Educadores	Otros
Penonomé	26	21	5
La Pintada	12	7	5
Olá	5	5	
Antón	4	3	1
Natá	4	4	
Darién	20	19	1
Total	71	59	12

Este es un trabajo que da fruto

Juana García es una activa educadora en República Dominicana que tiene en su haber una larga lista de éxitos. Sin embargo, ella reconoce que todo comenzó el día en que decidió estudiar por medio de la radio.

En el año 1975, Juana García soñaba con la posibilidad de estudiar, pero en la comunidad no había escuela y la que estaba más cerca llegaba hasta el tercer curso. Un día se enteró del sistema de educación radiofónica que ofrecía Radio Santa María y de inmediato decidió estudiar con ayuda de la radio.

Han pasado treinta años desde esa decisión y hoy esta ex-alumna nos cuenta sus experiencias.

—Haber estudiado en las Escuelas Radiofónicas Santa María ha sido para mí una experiencia que ha marcado mi vida. A ella le debo lo que soy. El aprendizaje adquirido me ha servido en el recorrido de mi vida profesional pues en las Escuelas Radiofónicas adquirí las habilidades y destrezas que después he aplicado en el desarrollo personal y en el dominio escénico de los trabajos con grupos comunitarios.

—La Escuelas Radiofónicas han marcado mi vida y por ellas he alcanzado grandes éxitos y sueños. He coordinado un proyecto Montessori entre las provincias de Salcedo, en República Dominicana y la comunidad de Arezzo, en Italia. Actualmente, desempeño las labores de supervisora adjunta en el distrito educativo de Villa Tapia. Soy catedrática universitaria y asesora de capacitación y fortalecimiento de la Educación Inicial de la Secretaría de Estado de Educación. Participo como facilitadora del proyecto de desarrollo rural que ofrece el Ayuntamiento de Villa Tapia, presidenta del grupo de teatro Aborigen en Villa Tapia y soy organizadora de eventos patrios en el Distrito Educativo, también en Villa Tapia.



Estudiantes de octavo año, dialogando con el Padre Cristino Escaño, director de las Escuelas Radiofónicas Santa María, en República Dominicana.

—En Radio Santa María y en sus escuelas descubrí que hay que valorar a la persona como tal, que la patria se construye a cada instante con nuestras acciones y que solo por medio de la educación se puede salir de la pobreza.

Doña Juana García dice estar muy agradecida con la experiencia de haber iniciado sus estudios al amparo de Radio Santa María.

— Sí, hoy me encuentro realizada como persona, como madre y como profesional y me siento orgullosa de saber, sentir y haber vivido la experiencia educativa que Radio Santa María ha ofrecido por tantos años a hombres y mujeres que como yo veían frustradas sus esperanzas de ser más.

El trabajo voluntario y el Padre Tattenbach

Conversamos con el presidente de la Junta Directiva del ICER, el licenciado Rafael Ángel Rojas, abogado, quien conoció personalmente y trabajó amistad con el Padre Franz Tattenbach, gestor principal de El Maestro en Casa.

Háblenos, por favor, de cómo visualizaba el Padre Tattenbach el voluntariado.

Antes de responder a esto conviene recordar que el Padre Tattenbach hizo un estudio en Costa Rica en el Proyecto Escuela para Todos y allí se percató de que hay un sinnúmero de costarricenses que quiere un reforzamiento en su formación educativa y que está clamando por una educación más formal. Allí el Padre comienza a pensar en toda esa gente y nace, luego de varias gestiones, El Maestro en Casa.

Obviamente, para atender a todas estas personas que buscaban mejorar su educación formal se necesitaban maestros productores de radio y de libros y, además, un ejército de facilitadores. ¿Recuerda usted cómo imaginaba el Padre Tattenbach a estos facilitadores?

En el camino hubo que solucionar muchos detalles. El Padre trajo el modelo de las Islas Canarias y en Costa Rica buscó la ayuda del Ministerio de Educación Pública para que colaborara aportando el trabajo de facilitadores. Pero de inmediato, se presentó el reto de que había que darles formación a esos facilitadores porque las técnicas pedagógicas que se emplean en la educación a distancia requieren una formación especial para los facilitadores. Como no siempre alcanzaban los presupuestos, aparecieron también muchos facilitadores voluntarios

Esto nos conduce ya al voluntariado, ¿cuál es el aporte de estas personas?

Realmente, en los proyectos de interés social, cuando todo se paga, no siempre se consiguen tan buenos resultados como en los proyectos donde voluntariamente colaboran personas porque el voluntariado va acompañado de un enorme compromiso moral.

Es decir, la gente que se mete a colaborar en estas cosas -sin ninguna paga- es porque tiene una gran mística, un gran convencimiento, un gran desprendimiento, principios muy fuertes de solidaridad, de amor al prójimo y humanismo.

Y entonces, casi siempre en este voluntariado, se da una serie de elementos de una sociedad más justa, de una sociedad de dignificación del ser humano, de buscar el bienestar de los demás, de amor al prójimo.

Y ahora que toco este punto, recuerdo que el Padre Tattenbach, siempre interpretó este proyecto de El Maestro en Casa, no solamente como algo propiamente material, reducido a una preocupación por alcanzar mayor escolaridad, o mejor preparación para sacar a la gente de la pobreza, sino que detrás de esto -decía él- van los principios del Evangelio.

Por eso, servir en estas tareas -decía el Padre- es una forma de vivir el cristianismo, de vivir el evangelio, los mandamientos.

¿Qué le diría usted a los facilitadores que nos leen y que, de manera pagada o voluntaria, pasan sus días entre libros, cuadernos y estudiantes?

A veces uno tiene que auto-reforzarse en sus sentimientos. A veces uno, en estos trabajos, pasa ratos un poco difíciles y a veces llega la desilusión, cuando se le presentan fracasos o problemas, incomprensiones de gente que no entiende la labor y entonces uno tiene que estar auto reforzándose en estos principios. Yo creo que uno mismo -y con sus compañeros- debe reconocer que es un deber cristiano servir a los demás.

Por otra parte, quienes por razones no religiosas, sino de tipo humanista, llegan a ser solidarios con las demás personas, pueden darse cuenta de que hay mucha gente necesitada y que uno puede aportar un poquito para atender sus necesidades.

Sobre todo en esta época en que estamos: tan marcada por la mercantilización de la sociedad y el interés desatado por el lucro, alimentado en

modelos que se gestan en el país o vienen del exterior. Ante toda esa tentación, creo que nosotros tenemos que reforzar nuestra moral y principios. Y el trabajo voluntario es una manera de vivir frente a esto.

Ustedes, como Junta Directiva del ICER, han sido ejemplo de más de tres décadas de trabajo voluntario.

Efectivamente, de la Junta Directiva del ICER, pero también de todas las Juntas de las Emisoras y muchos facilitadores y gente que presta otro tipo de colaboraciones. Es todo un conglomerado de personas que trabajan voluntariamente.

En el caso de la Junta Directiva del ICER, siempre hemos creído que no se debe pagar ningún tipo de remuneración a los miembros de la Junta Directiva porque es una manera de ser solidario con toda esa gente que está trabajando. Y es que, además, tenemos que predicar con el ejemplo. Si queremos que la gente ayude, que la gente colabore, ¡pues los primeros que tenemos que dar el ejemplo somos nosotros! Si nosotros, los de la Junta, comenzamos a exigir paga y remuneración, pues todos van a hacer lo mismo y, con ello, se pierde la mística, la fuerza moral que tiene el Proyecto. Además, terminaríamos desfinanciándolo.

El Padre Tattenbach también era un voluntario, ¿no es cierto?

¡Totalmente! Pocos saben que el Padre pertenecía a la nobleza alemana, él era de la llamada sangre azul. En Europa fue director de un seminario de jesuitas. Estuvo relacionado, en el Vaticano y en otras partes, con la jerarquía religiosa de esos países. Pero el Padre dejó todo eso para venirse por estos lados. Aquí, en Costa Rica, vivía en un pequeño cuartito con una vida tremendamente austera.

A nosotros nos preocupaba cuando se iba a Guatemala, porque se adentraba cuatro, cinco o seis horas en las montañas. A veces, allá se enfermaba y se venía unos días a recuperarse y luego se devolvía.

Y en su trabajo había una cosa como milagrosa, porque se metía en proyectos de gran costo y uno decía, ¿de dónde va a salir la plata? Y de pronto, venía el Padre con plata que conseguía. Entonces, uno veía la mano de Dios allí.



GRUPO
MAESTRO
EN CASA